

LA AUTORREVELACIÓN DE DIOS

El tema básico del Canon hebreo o Tanaj es la auto revelación de Dios. En el mismo Dios se revela como el creador de toda la naturaleza y la humanidad, además de que esa auto revelación se nos da con la finalidad de establecer una relación personal entre el creador y la raza humana. Una vez el ser humano se ha separado de su creador por causa del pecado el Señor revela el camino de salvación que restauraría esa relación. Así surge la revelación redentora de Dios.

La primera revelación y que se encuentra en el núcleo central de la religión del Canon hebreo es la que se encuentra en Génesis 12. Se trata de la auto revelación de Dios a Abraham indicando que por su medio iba a bendecir a todas las naciones.

Génesis 12,1-3 «Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.»

Luego encontramos al Señor estableciendo un pacto formal con Abraham en el capítulo 15.

Génesis 15,1-5 «Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

En el capítulo 17 y versículo 1 vemos la respuesta que el Señor pide a Abraham, una respuesta moral. «Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.» Esto nos lleva a ver que desde el principio la relación de Dios con su pueblo tiene una dimensión moral. Dios se presenta como el Todopoderoso, esto es

revela algo sobre su carácter personal. En Génesis 17,4-6 Abram se convierte en Abraham.

Génesis 17,4-6 «He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.»

El Señor se revela también a Jacob y repite el pacto. Estas revelaciones son el punto de partida de la historia de los patriarcas. Todo lo anterior a ella es una gran introducción. Génesis 28,10-13 «Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.»

En Éxodo capítulo tres vemos la auto revelación de Dios a Moisés. Éxodo 3:1-6 «Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Y se le apareció el Angel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.»

El versículo trece Moisés le pregunta por su nombre y Dios le dice: «Soy el que soy». Esto se ha traducido como seré el que seré, o llego a ser quien quiera ser para lograr lo que me propongo hacer.

Otras citas donde podemos ver a Dios revelándose son: Éxodo 6,1-2; 19,3; 20,1-2; 33,18-23; Éxodo 34,5-10; 1 Samuel 3,10-14; Isaías 6,1-5; Ezequiel 1,28

En todas esas apariciones sobresale el hecho de que, aún cuando Dios se les aparece a las personas, es al mismo tiempo trascendente, manteniendo su persona por encima de los límites del mundo. Dios está cerca y lejano al mismo tiempo. Su rostro, su gloria y su nombre expresan la cercanía del Señor y, al mismo tiempo, implican que es ajeno y extraño. Esto nos habla de la trascendencia e inmanencia de Dios.

MEDIOS DE LA AUTOREVELACIÓN DE DIOS

En su libertad el Señor se permite hacer que algún objeto visible llegara a ser su medio para mostrar su presencia. Algunos medios de su revelación:

El Ángel del Señor (Jahweh o Jehová).

El ángel de Yahweh es un mensajero de Dios diferente del Señor mismo. 2 Samuel 24,16-17 «Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo. Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que destruía al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre.»

Se identificaba con Dios mismo hablando en primera persona.

Génesis 16,7-14 «Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora. Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano. Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud. Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará. Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cades y Bered.»

Jueces 2,1-4 «El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? Por tanto, yo también digo: No los

echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero. Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró.»

Jueces 6,20-23 «Entonces el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así. Y extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehová desapareció de su vista. Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara. Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás.»

Debemos diferenciar entre las representaciones de Dios y sus apariciones reales. Hay un concepto en la teología hebrea, en la teología bíblica que es importante y es la manera como definir a Dios (YAHWEH), como definir al indefinible, porque Dios tiene conocimientos, pero no como nosotros pensamos que es el conocimiento. Dios tiene sabiduría, pero no como nosotros pensamos que es sabiduría. Dios ve, pero no tiene ojos como nosotros. Dios escucha, pero no tiene orejas como nosotros. Entonces, como podemos imaginar a un ser tan grande que puede ver sin tener ojos, que puede escuchar sin tener oídos, que puede hacer cosas sin tener mano. Cuando Salomón estaba consagrando el templo se puso de rodillas, levanto sus manos al cielo y dijo estas palabras inmemorables, los cielos de los cielos no te pueden contener, cuanto menos esta casa que yo te he edificado en tu nombre.

Cuando Pablo estaba delante de los filósofos griegos en Atenas fue muy claro en afirmar, Dios no habita en templo hecho por manos humanas. Entonces, si Dios no puede ser definido porque no hay nada a que podamos compararlo, ¿Cómo es Dios, Como es que Dios actúa, como es que Dios se hace presente, como es que podemos experimentar que El está aquí en medio de nosotros, sobre qué base vamos a describir al Indescriptible? A Dios nadie le ha visto ni le puede ver. Pablo escribe a Timoteo, dice, al único invisible que habita en luz inmarcesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver, sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos, Amen. Entonces como

Dios lo llena todo ¿puede existir una creación dependiente de El? ¿Como puede existir algo separado de Dios? ¿A dónde me iré de Tu Espíritu, si subiera a los cielos ahí estas Tu, si bajara a lo más profundo del abismo, ahí estas tu, no está la palabra en mi boca cuando Tuya la sabes, ni embrión vieron Tus ojos.

Entonces, en la teología hebrea se usa una expresión para tratar de alguna manera, de explicar esta grandeza de Dios y esa expresión es einsof. En hebreo ein siempre es una negación. Einsof quiere decir sin límites, sin barrera, sin contornos, einsof. Dios es einsof. Entonces, ¿cómo puede El que todo lo llena en todo hacerse presente en su creación? La palabra hebrea que se usa para indicar que estamos en presencia de un Agente Divino es la palabra Malach, que se ha traducido en la mayoría de las biblias como ángel. La palabra ángel viene del latín.

La palabra hebrea que expresa ese principio de compartir, delegar y entregar autoridad y misión para cumplir ciertas ordenanzas del Eterno, se conoce en la teología hebrea como el principio de Agencia Divina y la palabra que nos dice a nosotros que estamos en presencia de una agencia de este tipo, es la palabra hebrea malach.

Malach viene del hebreo melajach que siempre significa trabajo creativo, servicio, obra, función. Consecuentemente donde quiera que nosotros nos encontremos con el termino hebreo malach, tenemos que asociarlo a la idea de enviado, mensajero, emisario, embajador, representante y académicamente hablando un Agente Divinamente establecido u ordenado. Estos agentes o emisarios divinamente ordenados pueden ser criaturas celestiales o pueden ser criaturas terrenales. En otras palabras, pueden ser ángeles o pueden ser seres humanos. El contexto nos va a decir en la mayoría de las veces si estamos en presencia de un emisario o un malach de naturaleza celestial o de naturaleza terrenal.

Es en Génesis capítulo 16 donde aparece por primera vez en la Biblia el término malach. Génesis capítulo 16 a partir del verso 7, dice, y el malach del señor, del Yuhey Bahey (YHWH), el mensajero de Yahweh, el enviado de Yahweh, la encontró junto a una fuente de agua en el desierto, junto a el camino de Shur y le dijo, Agar sierva de Sarai, ¿de dónde has venido y a dónde vas? Y ella le respondió, huyo de la presencia de mi señora Sarai y el malach del Eterno le dijo, vuelve a tu señora y sométete a su autoridad. Y el malach del Eterno añadió,

multiplicare. Si yo digo a usted, multiplicare mi inversión, ¿Quién lo va hacer? Yo. Si el ángel le dice a Agar multiplicare tu descendencia que no se podrá contar por su multitud ¿Quién lo iba hacer? Él. Multiplicare de tal manera tu descendencia que no se podrá contar por su multitud. El malach del Eterno le dijo además, he aquí has concebido y darás a luz un hijo y le llamaras Ismael porque El Eterno ha oído tu aflicción y el será hombre indómito como asno montes, Su mano será contra todos y la mano de todos contra él y habitara al Oriente de todos sus hermanos. Y Agar llamo el nombre del Eterno, de Yuhey Bahéy (YHWH) quien le había hablado, tus eres Elohim que ve. Porque dijo estoy todavía con vida después de verlo. Por eso llamo a aquel pozo Behellahajroi, he aquí está entre Cades y Bereth. Entonces aquí se habla de un malach, de un mensajero que se encuentra con Agar en el desierto. En este caso se trata de un ser celestial que Hashem (el nombre) envía para dar un mensaje a Agar y debido al hecho de que está funcionando como un agente divinamente ordenado, este emisario trasmite un mensaje como si fuera el Eterno que estuviera hablando personalmente allí y emplea dos maneras de hablar y esto es crítico para entender y explicar las Escrituras. Que aun, Cuando estamos en presencia de un malach encontraremos siempre dos maneras de hablar. Una en primera persona como si fuera Yahweh mismo el que estuviera hablando allí, y otra en tercera persona indicando que no es El sino a quien El representa quien está hablando allí. Primero este malach habla en primera persona. Multiplicare tu descendencia y después habla en tercera persona; El Eterno ha oído, no yo, YAHWEH ha oído. Entonces, un malach usa la primera persona y usa la tercera persona en la manera como transmite el mensaje.

Por el hecho de que un malach use la primera persona como si fuera Yahweh mismo el que está hablando, no significa que sea Yahweh, sino que su mensaje es de Yahweh. Y cuando usa la tercera persona es para aclararnos que él no es YAHWEH sino su representante, de tal manera que no caigamos en el culto a los ángeles, que está prohibido por las Escrituras. Porque debido a la naturaleza del principio de agencia divina, cuando un malach habla, habla de tal forma que si usted no entiende este concepto, piensa que es Yahweh, cuando no es Yahweh.

Entonces es muy importante que entendamos este principio. Agar dice que fue el Eterno el que le había hablado y que ella pudo ver al que se ve. ¿Significa que fue Hashem directamente el creador de los cielos y la tierra sin mediador el que le hablo a ella? No, para nada. Significa que el enviado habla en lugar del emisor y lo representa. ¿Y cómo lo representa? Usa la primera persona del singular para indicar la legalidad de la misión que está cumpliendo en nombre del que lo envió. O sea, Yahweh se revela por medio de sus emisarios, por medio de sus instrumentos, de sus vasijas.

Observemos lo que dice Éxodo 33:20, Y añadió, no puede ver mi rostro porque nadie puede verme y vivir. Entonces, nadie puede verme y vivir, es decir, nadie puede sobrevivir a la experiencia de ver a Yahweh. Pablo, expreso "el único que tiene inmortalidad" ¿Quién es? Yahweh, El único que tiene inmortalidad es Yahweh, El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A Él sea la gloria y el dominio eterno. Amen y Amen. Jesús dijo nunca habéis visto su rostro ni habéis oído su voz.

Por eso Jesús dijo, nadie puede venir al Padre sino por mí porque al final de toda la historia cuando todo haya sido revertido y purificado y hecho compatible con la historia de la esencialidad de einsof, Hashem vendrá y estará entre nosotros y entonces le veremos como el más glorioso de toda la historia. Y entonces, lo podremos ver sin ser destruidos, pero estaremos revestidos de la inmortalidad de la gloria y así estaremos con Yahweh por los siglos de los siglos. Pero mientras tanto, mientras ese momento llega, la única manera que Yahweh tiene de comunicarse con nosotros y de intervenir en medio de nosotros, es a través del principio de la agencia divina y la palabra la que expresa ese concepto es malach. La comunicación más directa fue por medio de Jesús que es Dios manifestado en carne.

En Génesis 17 nos dice que cuando Abraham tenía 99 años, el Eterno se le apareció, Hashem, (YHWH) traducido posiblemente en su Biblia como Señor o como Jehová. Y le dijo yo soy El Dios Todopoderoso. Anda delante de mí y sé perfecto y Abraham, Abraham hablo con Yahweh, incluso le dio posada en su casa, comieron juntos cordero, leche, leche primero y becerro después, pan, comieron juntos y lo vio, hablo con El, lo toco. Entonces, ¿a quien vio Abraham, con quien comió Abraham, con quien hablo Abraham? El concepto hebreo para una manifestación de la deidad para una revelación del einsof, en el

Shumalach, un agente divinamente ordenado que ha sido capacitado para manifestar la presencia, el poder, el propósito y el mensaje de Yahweh a una persona, a un grupo, en un momento y lugares determinado. Y debido al hecho que el malach representa tan íntimamente a YHWH, el malach habla en primera persona como si fuera YHWH porque lo representa o en tercera persona para indicar que no debemos darle culto como si fuera Yahweh, porque es un emisario. Y eso es lo que explica porque en Apocalipsis cuando Johanan vio la grandeza de aquel Rey, se postro para rendirle adoración y el ángel lo cogió por la mano y le dijo, oye párate que yo también soy consiervo tuyo como tus hermanos. Adora solamente al creador.

Entonces el culto a los emisarios está prohibido por la torah. Usted no puede dar culto a los ángeles, Entonces ¿Quién se le apareció a Abraham? Hashem se le apareció a Abraham, ¿pero de qué forma?, a través de un malach a través de un malach. Fíjese si es así, que en el verso 22, dice el capítulo 17, mire lo que pasa después de aquel encuentro. Cuando termino de hablar con él, ascendió Yahweh dejando a Abraham, ascendió Yahweh dejando a Abraham, ascendió, se levanto Yahweh. ¿Usted cree que El Elohim de Israel puede hacer eso, podía ver Abraham al que no se ve? Absolutamente no.

Entonces, ¿a quien vio, con quien hablo?, con un malach, un agente que hablaba y actuaba en lugar del Eterno. Entonces, en la teología hebrea, y esto es un principio muy importante, la señal del envidador se hace presente en el enviado. Los recursos del envidador se hacen presente en al enviado. El poder del envidador se hace presente en el enviado. En una forma tan íntima y poderosa que es exactamente como si Yahweh estuviera en persona haciendo eso. Vamos al capítulo 18 de Génesis ahora. El versículo 1 de Génesis 18 está documentado que le visitan, tres hombres visitaron Abraham y uno de ellos era Hashem, el Eterno. El versículo 1 lo dice, también el 13, 17, 20, 22, 26 y 33. El versículo 22 y 23 dice así y se apartaron de allí los hombres y fueron hacia Sodoma mientras Abraham estaba en pie, delante de Hashem. Y Abraham se acerco y dijo, ¿en verdad destruirás al justo con el impío? Así que aquí dice que Abraham estaba todavía de pie delante de Hashem, que se le acerco a Hashem como si fuera una revelación corporal de Hashem, pero Hashem es invisible, habita en luz inaccesible, ningún hombre lo ha visto ni puede ver. Entonces ¿con

quién estaba hablando Abraham? Con Hashem, pero ¿cómo se hizo presente Hashem? A través del principio de agencia divina, malach. Busque el Salmo 118 verso 26, Bendito el que viene en el nombre de Yahweh, en el nombre del Eterno desde la casa de Yahweh os bendijo. ¿Bendito el que viene en nombre de quién?, ¿Quién es el que viene en nombre de Yahweh? El malach, el emisario, el representante de Yahweh, el embajador de Yahweh. Y por eso dice, bendito el que viene en nombre representando a Yahweh.

Por supuesto, hay diferentes niveles de emisarios, diferentes niveles de malachines cada uno según su identidad que Yahweh le ha dado y la misión que Yahweh le ha entregado. Por eso dice, bendito el que viene en nombre del Eterno, no es el Eterno que viene, sino, uno en su nombre, representándolo y cuando ese que lo representa viene, es como si El mismo estuviera aquí. Porque está presente. Éxodo 23 del 20 al 22, dice, he aquí yo te enviare un ángel delante de ti, yo enviare un malach, ¿Quién es un malach? Un emisario. Yo enviare un emisario, un representante mío delante de ti para que te guarde en el campo y te traiga al lugar que yo he preparado. Se prudente delante de él y obedece su voz. No te pongas rebelde contra el porqué, el no puede perdonar vuestra rebelión. En otras palabras, el me está representado, tiene ciertos niveles de autoridad, pero hay un nivel de autoridad que yo no le he dado, no puede perdonarle sus pecados. Así que como no le puede perdonarles sus pecados, obedézcanlo porque si no lo obedecen y el no los puede perdonar lo que le viene encima es juicio. Ese es un malach tremendo, pero con poderes limitados, no podía perdonar pecados. Dice en el está mi nombre, en el está mi nombre, le he dado autoridad para que lleve mi nombre en el ejercicio de esa función. Entonces, un malach, dependiendo del nivel de autoridad y de misión que haya recibido, puede, en algunos casos, llevar consigo el nombre del Eterno que es el nombre que es el nombre sobre todo nombre. Entonces dice, si en paz obedeces su Voz y haces todo lo que yo digo. Si obedeces su voz y haces lo que yo digo, ¿no tenía que decir si obedeces su voz y haces lo que él te diga? Pero no dice eso, dice si obedeces su voz y haces lo que yo te digo porque, porque en la voz de él esta lo que yo quiero que tú hagas porque es mi representante. Viene en mi nombre, ¿Por qué viene en mi nombre? Porque yo he puesto mi nombre en él para cumplir esa misión le he dado el nombre mío, YHWH. Entonces cuando esta persona, ese emisario viene a

cumplir esa misión en nombre de Hashem, habla como si fuera Hashem y usted tiene que tener mucho cuidado cuando lee la Escritura de no pensar que por un malach use el nombre de Hashem, es Hashem. Los emisarios no son para tenerlos delante de Hashem, sino para escuchar lo que Hashem nos manda a decir. Entonces, un malach enviado por Yahweh puede llevar el nombre de Yahweh y hablar todo lo que Yahweh nos dice.

El malach (Ángel) tiene una sola misión, el no cambia su misión, tiene un tiempo exacto, por ellos es que el malach (Ángel) que fue donde Jacob se tenía que ir porque se le estaba acabando el tiempo, ya llegaba el alba, y Jacob le toma y le dice, si no me bendice no te va, el tubo que bendecir a Jacob, ya que el no se iba.

¿Porque había tres en la visita a Abraham? Porque un malach no puede hacer dos misiones al mismo tiempo, solamente puede hacer una misión al mismo tiempo. Entonces como había tres misiones que cumplir, fueron enviados tres. Uno para estar con Abraham, otro para sacar a Lot y el otro para destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra, pero uno no podía hacer los tres porque un ángel no es omnipresente, un malach no es omnipresente solo puede estar en un lugar al mismo tiempo. Entonces por eso tuvieron que mandar tres porque eran tres misiones diferentes. Ahora, el más grande de los tres, es, el de mayor jerarquía de los tres que recibió de parte del Eterno el honor de llevar su nombre y a ese se le encargo nada menos que la misión de estar con Abraham. Y por eso es que la Escritura dice que Abraham, hablo con Hashem, no porque fuera einsof sino su representante. Génesis 19:1. Los dos ángeles, los dos emisarios, los malajin llegaron ¿a donde? A Sodoma. El verso 15, dice que el ángel sacó a Lot y su familia. ¿Y que hizo el otro ángel que se quedo? Hizo descender fuego del cielo y destruyo las ciudades. ¿Y donde está el otro el de más alta jerarquía, que llevaba el nombre de Hashem? Con Abraham. El verso 33 nos dice donde estaba, y el Eterno Yuhey Bahey (YHWH) se fue tan pronto como acabo de hablar con Abraham y Abraham volvió a su hogar termino la conversación, el malach se fue y Abraham se fue, pero no dice ahí que el malach se fue, dice Hashem se fue tan pronto termino de hablar porque estaba representándolo y como era su representante en la teología hebrea un malach cuando lleva el nombre de Hashem, donde él se mueve, se mueve Hashem, cuando él se va, se va Hashem, cuando el viene, viene Hashem. ¿Por qué tiempo lleva

el nombre? Por el tiempo que lleve la misión. Terminó la misión, ya no puede usar más el nombre. ¿A donde se fue este ángel que estaba hablando con Abraham y que llevaba el nombre de Hazme? Verso 20 al 22 del capítulo 18. Y el Eterno dijo, Yuhey Bahey (YHWH), dijo, el clamor de Sodoma y Gomorra ciertamente es grande y su pecado sumamente grave. Descenderé ahora y veré si han hecho en todo conforme a su clamor al cual ha llegado hasta mí y si no, lo sabremos. ¿Usted cree que Yahweh necesita bajar a Sodoma y Gomorra a ver qué está pasando allá? ¿Usted cree que Hashem necesita ir a un lugar para saber lo que está pasando allí? El Omnisapiente que no está la palabra en la boca cuando ya El la sabe toda. Pero un malach si necesita porque él no sabe, el no es omnisapiente, solamente el Eterno es omnisapiente. Entonces él tiene que bajar y ver si han hecho todo conforme a su clamor, el cual ha llegado a mí si no, lo sabré. ¿Entiende el porqué la torah habla de esta forma? Porque estamos en presencia de un principio hebraico fundamental que es el principio de agencia divina. Entonces Hashem fue a Sodoma y Gomorra, pero ¿en la persona de quien? De aquel que llevaba su nombre del malach que llevaba su nombre a quien le encargo la misión de cumplir con ese trabajo. Capítulo 19, 24. Vamos a ver que hace este ángel que le toca destruir una ciudad. Dice, entonces el Eterno hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Hashem desde los cielos. ¿Cómo se explica eso? Si Hashem está haciendo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra, ¿Cómo va a ser de parte de Hashem, como Hashem puede hacer llover azufre y fuego de parte de Hashem? ¿Entonces, hay un Dios que está aquí en la tierra que causa que descienda fuego y azufre del cielo y hay otro Hashem en el cielo que manda el fuego y azufre en respuesta a la solicitud del enviado? Entonces, ¿Cuántos Hashem hay? Hay dos. Uno arriba que es einsof y otro abajo que lleva su nombre por el principio de agencia divina. No es que sean dos dioses. Es uno solo, pero el de abajo lleva su nombre en función que se le ha sido comisionada. Este tipo de revelación de Hashem en forma humana visible a los hombres, se conoce en la teología hebreo como Hashem Catan, como el pequeño Hashem y el otro Hashem que es einsof, Hashem Gadul, el Hashem grande, Einsof, el que todo lo llena en todo.

Cuando el Eterno, Soberano del universo, le concede autoridad a un emisario para llevar su nombre por el tiempo que lo lleve, ese emisario

que representa a Hashem aquí abajo y que se puede hacer visible a los hombres y hablar con ellos, recibe el nombre en la teología hebrea de Hashem Catan, el que representa al Hashem Gadul en los cielos. ¿Por qué se llama Hashem Catan? Porque lleva el nombre del Eterno durante el tiempo que dure su misión. Durante ese tiempo se conoce como Hashem Catan, un emisario, un mensajero que baja a la tierra de forma corporal que se mueve en el mundo físico que se encuentra en un solo lugar a la vez, que no puede desarrollar mas de una misión a la vez, pero que lleva el nombre del Eterno para indicar el alto nivel de jerarquía y de autoridad que ha recibido en el ejercicio de la misión que le ha sido entregada. No es el mismo Hashem Gadul porque a Hashem ningún hombre le ha visto ni puede verlo. Por tanto es su representante plenipotencial, en hebreo se conoce como Hashem Catan. Los malajin, los agentes tienen principios por los cuales actúan, de los que no se pueden apartar. Y un principio que rige el misterio de los agentes divinos. El agente nunca puede hablar por sí mismo, solo lo que Hashem le instruyó que dijera. No puede añadir, no puede quitar ni una sola palabra. No puede añadir, no puede quitar. También fue dicho así de los agentes terrenales. Por ejemplo, en Deuteronomio capitulo 18 Moisés dice que Yahweh va a levantar un profeta como él entre sus hermanos, dice, el hablara todo lo que yo diga, todo lo que yo diga, eso es lo que el hablara. Génesis 22:11 al 18, el sacrificio de Isaac. Mas el ángel de Yahweh el malach de Hashem lo llamo desde el cielo y dijo, Abraham, Abraham y él respondió, heme aquí, ¿Quién es el que esta hablando ahí? El representante, el malach. Entonces Abraham alzo los ojos y miro y he aquí vio un carnero detrás de el, trabado con los cuernos de un matorral y Abraham fue, tomo el carnero y lo ofreció en holocausto para su hijo. Y llamo Abraham aquel lugar con el nombre de El Eterno Proveerá, como se dice al día de hoy, en el monte del Eterno se Proveerá. El malach llamo a Abraham por segunda vez y dijo, por mi mismo he jurado declara el Eterno que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, tu único, de cierto te bendeciré grandemente y multiplicare en gran manera tu descendencia como las estrellas del cielos y como la arena de la orilla del mar, tu descendencia poseerá la tierra de tu enemigo y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra porque tú has obedecido mi voz. Fíjese lo que dice el malach, por mi mismo he jurado, dice el Eterno, que por cuanto has hechos esto y no me has

rehusado tu hijo, tu único, de cierto te bendeciré grandemente, ¿Quién está hablando ahí, Hashem o el malach? El malach, pero lo está haciendo de parte de Hashem como si fuera El mismo. Consecuentemente oír la voz del enviado de Hashem equivale a oír la voz de Hashem y obedecer las instrucciones del enviado de Hashem, equivale a obedecer las instrucciones de Hashem porque Hashem se hace presente en el enviado de forma legal, porque lleva el nombre, esta representándolo, pero para que no lo confundan, siempre viene la tercera persona y entonces dice, no tomaras el nombre del Eterno, tu Elohim, en vano, no yo, tu Elohim en vano.

El rostro de Dios

Este término se utiliza de un modo metafórico para demostrar su presencia en general. El que su rostro resplandezca sobre uno equivale a experimentar las bendiciones de Dios (Número 6,25), mientras que cuando oculta su rostro de un ser humano, eso quiere decir que tendrá que soportar sufrimientos y angustias (Salmo 13,1; Génesis 3,8)

La gloria de Dios

Éxodo 16,7 «y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros?» 24:15 «Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.» 40:34-35 «Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.»

La idea de gloria se usa en el doble sentido de dar muestras de respeto (o glorificar) y de lo que inspira respeto. Cuando se aplica a Dios, la palabra implica la manifestación de su divina potencia. En Éxodo 16,7 significa que verán sus cuidados. Éxodo 24,15; 40,34-35. Tenemos pues un símbolo rico de la presencia de Dios, a menudo intercambiable con la presencia propiamente dicha y casi siempre asociada a fenómenos visibles.

Antropomorfismos

Con frecuencia se menciona y presenta a Dios (y él se refiere a sí mismo) en términos humanos. Dios habla (Génesis 1,3), conversa

(Levítico 4,1), oye (Éxodo 16,12), ve (Génesis 1,4), huele (Génesis 8,21), tiene rostro (Números 6,25), espalda (Éxodo 33,23), manos (Isaías 14,27). Este es un esfuerzo amoroso de Dios de llegar a nosotros. También del deseo que tiene el Señor de comunión y una relación estrecha con nosotros. Por ello él debe venir a nosotros y hablar nuestro idioma. Por consiguiente esos modos de hablar no expresan cómo es Dios, sino que se ajustan a nuestras capacidades.

LA NATURALEZA DE DIOS

Dios es personal

Cuando decimos que Dios es un ser personal no queremos decir que es una persona, más bien utilizamos el término para referirnos a que tiene personalidad. Personalidad es el término que utilizamos para referirnos a la manera de ser y de actuar de una persona. Al utilizarlo para referirnos a Dios queremos decir que conoce, tiene intelecto, que siente, y que tiene voluntad. Que se relaciona con los demás. La proclamación de un nombre es el acto en el que el Señor se ofreció en comunión y compañerismo. Un nombre realza la presencia de Dios entre su pueblo. El empleo de varios nombres refleja su intervención dinámica en la vida de Israel. Todos los nombres se referían a la relación de Dios con su pueblo. No identifican al Señor con ninguna parte de la naturaleza, sino que refleja la historia de sus tratos con Israel.

El, es la designación semítica más general y quizás más antigua de Dios. Se utiliza con frecuencia en los nombres compuestos: El Shaddai que es igual a omnipotente, El Alión que es igual a altísimo, El Olam que es igual a Anciano, eterno; El Roeh que es igual a Visible, El Ohim que es igual a Majestad.

Yahweh, es la designación específica israelita para Dios. Después de Moisés (Éxodo 6,3) este llegó a ser el nombre por el que se distinguía la adoración de Israel de todas las demás naciones. Es el nombre del pacto (Deuteronomio 3,24 y otros).

Señor Sabaoth (Señor de los ejércitos), es una designación de la grandeza y la omnipotencia de Dios (Isaías 23,9; 24,23; Zacarías 3,10). Eichrod lo traduce «Señor de todo lo que existe en el cielo y la tierra»

Melek (Rey), Éxodo 15,18. El reino de Dios sobre su pueblo y su creación. Isaías 6,5; 41,21; 44,6; 52,7.

Dios es uno: Monoteísmo

Deuteronomio 6,4 «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.»

Dios es uno y único. Los patriarcas adoraban solo a Yahweh (Génesis 35,2-4); esto es monolatría o henotismo, adoración de un solo Dios sin negar la existencia de otros dioses. Abraham tuvo una expresión de monoteísmo virtual (Génesis 14,22). La expresión más elevada de esta singularidad es la Shema en Deuteronomio 6,4 esto implica que es uno por lo que hay un solo modo apropiado de adorarlo y también que Dios está solo por encima de todos. Esto último parece ser lo que mejor encaja en el contexto. La expresión más elevada del monoteísmo puro aparece en los profetas mayores. Para ellos los demás dioses son como nada (Isaías 44,10; Jeremías 2,5). La defensa básica del monoteísmo se encuentra en Isaías 44-46.

EL CARÁCTER Y LA ACTIVIDAD DE DIOS

El poder de Dios

El poder de Dios puede ser visto por sus hechos, el pueblo de Israel cree en su señorío en la historia y su cuidado íntimo de la naturaleza. Salmo 115:3 «Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho.» Los judíos asociaban a su poder la idea del Dios terrible. Su ira es terrible en contra de los que se han vuelto en su contra. Salmo 59,13 «Acábalos con furor, acábalos, para que no sean; Y sépase que Dios gobierna en Jacob Hasta los fines de la tierra.» Deuteronomio 29,28 «y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve.» Estrechamente relacionado está el concepto del celo de Dios (Éxodo 20,5 «No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen»

La santidad de Dios

La etimología de la palabra hebrea es «amputar» o «excluir». Se utilizaba para denotar lo que se separa del uso cotidiano y metódico con el fin de reservarlo para el servicio sagrado. La santidad se asocia primordialmente con Dios mismo y en forma secundaria con objetos y lugares marcados por Dios mismo porque él se encuentra presente en ellos o se ha identificado con ellos. La idea de la santidad se asocia a la pureza moral. La santidad del Señor se relacionaba también con las personas a las que había llamado para que estuvieran con él. Levítico 11,44 «Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra.» Se puede experimentar la santidad de Dios como juicio, Isaías 10,17 «Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un día sus cardos y sus espinos.» o como salvación, Isaías 43,3 «Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti.» Éxodo 43,14 «Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban.»

La justicia de Dios

Su uso denota rectitud o conformidad con una norma. Significa lo verdadero o natural. La justicia es santidad en acción. Deuteronomio 32,4 «El es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto.» Justicia significa que es Dios quien moldea la historia y los destino de la humanidad, sobre todo de su pueblo. Justicia es la voluntad de Dios para todo el orden creado. Aquí el concepto se desborda sobre la idea del apego a una norma, a una obra activa de rectificación. Salvación es una traducción de la palabra hebrea que significa justicia, Salmo 51,14 «Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.» Durante la época ínter testamentaria, la idea de justicia sufrió un cambio importante. La justicia se hizo distributiva, a cada quien lo suyo, según la norma de la ley. Cristo se opuso firmemente a esta restricción estrecha de la justicia en Mateo 5,20 «Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.» La ira de Dios es la respuesta personal al mal que es apropiada para su naturaleza santa. Pero no se debe entender la ira de Dios como una actitud vengativa, la ira de Dios no es como la de los hombres. Por su ira él entrega a los seres humanos a las consecuencias de sus extravíos.

La misericordia y el amor de Dios

La palabra que se traduce misericordia (heb. Hesed) o amor inquebrantable, se encuentra en la base de la revelación de Dios en la Biblia. Cuando se usa con relación a Dios, implica gracia, favor sin tomar en cuenta los méritos. El amor de Dios es uno que va de un superior a un inferior. En Isaías 49,15 se le compara al amor de una madre; en Isaías 43,3 y 49,26 al de un redentor.

Isaías 49:15 «¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.» Isaías 43:3 «Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti.» Isaías 49:26 «Y a los que te despojaron haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino; y

conocerá todo hombre que yo Jehová soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.»

LA CREACIÓN Y LA PROVIDENCIA

Por medio de su palabra y su obra.

La creación por la palabra recalca la trascendencia de Dios, el predominio de su voluntad y la facilidad de su trabajo. La palabra de Dios era y es la base de la continuidad entre Dios y su obra. Al mismo tiempo la imagen del Espíritu en Génesis sugiere lo íntimo de la participación de Dios en la creación.

Ex Nihilo

La creencia de que Dios no utilizó materiales previamente existentes para crear el mundo tiene respaldo poderoso, aunque no se expresa de modo explícito en ningún punto del Antiguo Testamento. La palabra crear «bara» en Génesis 1, se usa solo para referirse a la creación divina, y nunca se emplea con el acusativo de material. Karl Barth: «La creación ex nihilo expresa lo que se debe decir de modo absolutamente esencial de lo creado por Dios como tal, o sea, que se deriva de Dios y no de ninguna otra fuente y que existe por Dios y de ningún otro modo. Por ende, no es ello mismo Dios ni una emanación de Dios.

Nota sobre los dos relatos de la creación

Son dos relatos complementarios. Según muchos eruditos Génesis 1,1-2,4^a pertenece a la fuente P o sacerdotal, mientras que la parte de Génesis 2,4b – 25 es de la tradición J o Jahvista. El asunto es que tenemos dos perspectivas sobre la creación que proceden de dos tradiciones más antiguas que se complementan una a la otra. El 1er relato, la intención del mismo no es científica en el sentido estricto, pero el orden de la creación en general ofrece un paralelo con el orden que asigna la geología moderna. El 2do. Relato enfoca su atención sobre la humanidad, en su ambiente único. La historia propiamente dicha comienza aquí en el capítulo 2. Una historia de la relación de Dios con la humanidad.

Advirtamos que, antes de ser fijados por escrito, los materiales empleados en Génesis 1-11 se transmitieron por tradición oral como unidades independientes. En Génesis 1 encontramos una tradición mítica fundamentalmente conservada tanto en la estructura general como en los rasgos característicos, pero teológicamente irrelevante; y

una interpretación profética, que es la que tiene importancia religiosa. El hagiografo realizó un ensayo de armonización entre ambas tradiciones, por eso pueden aducirse una serie de irregularidades, detectables ya en la mera lectura del texto:

- a) Repeticiones: el relato yuxtapone un doble modo de crear, por la palabra y por la acción. Sirvan de ejemplo los versos 6 y 7. Génesis 1,6 «Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.» Génesis 1,7 «E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.» Si Dios dice que haya firmamento y se constata que así fue, ¿qué necesidad hay de añadir el v.7? lo mismo ocurre con los versículos 11 y 12; 14 y 15 (creación de los astros por la palabra) y 16-18 (creación de los astros por la acción); 24 y 25.
- b) Desfase entre el número de obras y el número de días. Las obras creadas son ocho, normalmente a cada una corresponde un día. Pero inesperadamente, los días de la creación son seis. Porque al redactor del documento Sacerdotal le ha interesado dejar libre el sábado para introducir la acción creativa en el marco de la alianza. Esta forma de presentar y concebir la obra creadora de Dios es propia del autor del Génesis y no la encontramos en otra parte.
- c) Contradicción (¿aparente?) entre los versículos 1 y 2: mientras que el v. 1 «en el principio creó Dios los cielos y la tierra» es una novedad sin ningún paralelo en las cosmogonías religiosas de la época, el v. 2 «la tierra era algo caótico y vacío, y tinieblas cubrían la superficie del abismo» reproduce una imagen familiar a las mismas: la de un caos acuático primordial del que, por sucesivas divisiones, van surgiendo la luz, el firmamento, la tierra, el mar... el poema babilónico del origen del mundo (Enuma Elis) comienza así:
«Cuando arriba los cielos no existían
ni la tierra firme abajo tenía nombre,
solo reinaban Apsu (=agua dulce),
el progenitor, y Tiamat (=agua
salada), la que gestó; sus aguas se
confundían en uno.

Marduk, rey de los dioses, luchará con este caos acuático, personificado en el monstruo marino Tiamat; habiéndolo vencido, lo descuartizará y de sus porciones se originarán las distintas partes del

universo. Un esquema cosmogónico sustancialmente idéntico (caos acuático primordial, dioses, combate entre un dios y la personificación del caos, origen del universo a partir de la división del caos vencido) se recoge en los poemas de Egipto, Sumer, Fenicia y Caldea, es decir, en el área cultural y en la demarcación geográfica a la que pertenece Israel. Tanto esta contraposición de los dos versos iniciales como las otras irregularidades antes señaladas avalan la conjetura de tener que vérnosla con un fondo tradicional muy antiguo, reconocible hoy en sus rasgos generales, y que sería la cosmogonía popular sobre la que P trabajara para redactar el texto de Génesis 1.

La narración del yahvista (Génesis 2,4b-25) anterior en unos tres siglos al relato sacerdotal, no es un relato de la creación. El problema que se plantea aquí el autor no versa sobre el origen del mundo, sino sobre el origen del mal. Por ello, el capítulo 2 está redactado en función del capítulo 3, en el que estallará el drama del pecado. El modo de la creación es diametralmente diverso a que hemos encontrado en Génesis 1: la situación inicial no es un caos acuático, sino una tierra seca; el orden en que van siendo creados los seres nada tiene que ver con el relato de P (la última obra de éste, el hombre, es aquí la primera). Todo ello nos lleva a confirmar que: el aspecto científico de la creación, la objetividad en la descripción del modo, no interesa en absoluto a los hagiografos; éstos no pretenden suministrarnos una suerte de reporte de los orígenes. De lo contrario, ningún recopilador sensato hubiese colocado, una a continuación de otra, dos versiones tan palmariamente discrepante. Lo que interesa es centrarse en los contenidos teológicos o religiosos.

El carácter de la creación. La creación es buena, la caída dañó su camino de perfección; sin embargo, aún cuando la influencia del pecado es muy profunda, no es completa, no altera la bondad esencia de la creación. La materia no es mala, tiene una belleza y una bondad que le son propia. La creación está ordenada específicamente para desarrollarse hacia los objetivos que le ha señalado Dios (Isaías 6,3; Salmo 19), Isaías 45,18-19; Salmo 104,35. El propósito de la creación es la gloria de Dios. Edmond Jacob dice que Dios creó todo para el pacto, o sea debido a su plan de amor y salvación para el ser humano

por medio de Israel. Eso no se sostiene con el hecho de que el centro es Dios y su gloria.

Mitos e historia en el Antiguo Testamento

Mito –no es algo falso –«es un relato tradicional de acontecimientos ostensiblemente históricos que sirve para desplegar parte de la cosmovisión que tiene un pueblo» (Diccionario Websten`New 1973). Todos los pueblos tienen sus propios mitos particulares que expresan el modo en que entienden el mundo. Debemos admitir que los pueblos de los tiempos bíblicos experimentan el mundo en términos personales y que esta cosmovisión se encuentra también en el Antiguo Testamento y que se pueden encontrar alusiones a mitos paganos en sus páginas. Elementos míticos de los babilonios y los cananeos para utilizarlos en su representación del mundo: Génesis 1,2 habla de un caos que existía antes de la creación y con el que Dios tuvo que luchar para realizar su obra creadora, en Salmo 74,13-14 se presenta a Dios aplastándole la cabeza a Leviatán. Se cree que es lo mismo que Lotán, el dragón de la mitología cananea. Baal dijo «He dado muerte a la serpiente maligna, la de colmillos ponzoñosos y siete cabezas». En Isaías 51,9 Dios corta a Rahab y perfora al dragón. En Job 7,12 puede aludir a Tiamat, mantenida en sumisión por Marduk. El relato de los hijos de los dioses en Génesis 6,2 y la visión del paraíso y la caída, así como Isaías 14,12-21 como leyendas sin referencias basadas en hechos.

Debemos mirar para ver el modo absolutamente único en el que se utilizan esos elementos:

(1) Los comienzos en la mitología del Cercano Oriente es comenzar con dos fuerzas que luchan para obtener la supremacía, siendo la creación el resultado de sus peleas. Algunas veces entre Tiamat y Marduk, otras entre la luz y la oscuridad (a veces hay sugerencias de esas luchas pero se presentan para ilustrar la supremacía de Yahwev) Dios hizo todo lo que existe según Colosenses 1,16.

(2) Un patrón mitológico de la creación, la caída y la restauración, con un paraíso al comienzo y otro al final, que refleja una visión circular del tiempo. No refleja lo que vislumbran los profetas bíblicos, no es un regreso al comienzo sino la aparición de una nueva realidad determinada por Dios. Un tiempo complementario más que

simplemente restaurado. No se trata de restaurar simple y llanamente lo que existió sino llevarlo a su plenitud nunca alcanzada.

(3) Lugares sagrados. Se compara a Sion o Jerusalén con el Edén (Isaías 11,6-9) y se le representa como el centro del mundo (Salmo 48,1-3; Zacarías 14,10) ¿Es este un lugar mitológico? Jerusalén debía convertirse en el símbolo de la nueva Edén el curso de la historia por eso se comparan.

(4) Los hebreos experimentaban el mundo en términos personales. No podían experimentar ninguna parte del mundo sin verlo con relación a Dios. Se consideraba que sus terribles elementos –terremotos, nubes, rayos, oscuridad, trueno –acompañaban sus apariciones (Salmo 18,8-16; 68,7-9; Habacuc 3,3-15). Sus tormentas expresaban su ira (Salmo 29,3-9). Se ve a Dios como jinete montado sobre las nubes (Salmo 68,4), como señor de los terremotos (Nahum 1,5). La cosmovisión del hebreo se describe con frecuencia como algo raro y no científico: bóvedas, pilares, cúpulas y fuentes del abismo. Pero debemos reconocer que la Biblia está escrita en el lenguaje fenomenal de la vida cotidiana. Las dimensiones del Dios bíblico no deben limitarse por las descripciones inadecuadas del mundo físico que se presentan en el Antiguo Testamento.

(5) Para los hebreos, la unidad y la coherencia de la creación es la voluntad de Dios. No hay ningún concepto de la naturaleza como sistema auto contenido.

¿Es Génesis 1 un mito? Si utilizamos la palabra «mito» como sinónimo de narración cuyas descripciones no se ajustan a la realidad en todos sus detalles, entonces es evidente que podemos calificar a Génesis 1 de mito. Lo mismo se diga si con dicha palabra queremos indicar la presencia de materiales narrativos míticos, presencia que ha sido suficientemente constatada. Sin embargo, en la historia de las religiones, el sentido técnico de «mito» y la característica esencial es su anhistoricidad. El hombre se pregunta por el sentido de una cosa, una nación, una estirpe, un elemento de la naturaleza... para aclararlo recurre a una reconstrucción hipotética de su origen. Génesis 1 se aparta de este concepto de mito en dos puntos esenciales. Primero, aunque no todo lo que se nos cuenta pretende responder fielmente a la realidad objetiva, hay algo que sí quiere ser real: el que todo procede de Dios. Segundo, inserta el material mítico en un contexto

histórico, por lo que ese material queda así sustraído al presente continuo en que lo incardinaban las cosmogonías al uso.

La Providencia: la relación continua de Dios con la creación

En Génesis 2,2-3 encontramos que Dios concluyó su obra. Sin embargo esto no quiere decir que él se separó de la creación. El reposo se convierte en un símbolo importante para la salvación (Éxodo 20,11; Hebreos 4,9-10). Dios mantiene su cuidado continuo sobre la creación mediante:

- (1) Leyes naturales: medios de producción y generación de vida. Con el Espíritu actuando en y por medio de la naturaleza, se cumplen los mandatos de Dios. Dios establece límites a los océanos (Job 38,10-11), da órdenes a los climas (28,26), crea vientos (Amós 4,13), dirige los pasos de los animales (Job 38,26), les da los alimentos y las bebidas (Salmo 104,11.21). Esto se llama Dios actuando mediante causas secundarias.
- (2) Mediante intervenciones directas a fin de lograr sus propósitos. Dios interviene libremente para controlar los sucesos de modos especiales.

EL HOMBRE Y LA MUJER

La creación del hombre y la mujer

Tanto en Génesis 1,26 como en 2,7 la creación del hombre y la mujer sigue una decisión deliberada y un acto definido de parte de Dios. Génesis 2,7 nos dice que Dios hizo al hombre del polvo de la tierra. Del polvo implica que Dios tomó lo que era para hacer el hombre. Es parte de la naturaleza. Aquí hay espacio para la evolución teísta. Aunque fueron creados como parte de la naturaleza, su fin fue también enseñorearse sobre ella. Esto quiere decir que la creación no es divina ni está dotada de poderes divinos.

Dios creo personas masculinas y femeninas. Los seres humanos fueron creados para relacionarse para complementarse unos a otros en el amor.

Las personas fueron creadas para alabar a Dios y encontrar su finalidad más alta en esa alabanza. Dios nos creó a su imagen y semejanza. No se nos dice exactamente en qué consiste esta imagen, pero la referencia al gobierno sigue inmediatamente como expresión paralela a la creación a imagen y semejanza de Dios. Génesis 1,26 «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.» Esta conexión la respalda el Salmo 8 donde la grandeza humana se relaciona directamente con el dominio sobre todos los animales. Los términos imagen y semejanzas son términos paralelos para expresar una misma idea.

La naturaleza de la humanidad

En la Escritura se utiliza una serie de términos para referirse al ser humano. Se trata de palabras paralelas y yuxtapuestas para referirse a la persona completa, a partir de puntos de vista ligeramente diferentes. Ejemplo de esto es el Salmo 84,2 y Proverbios 2,10.

Salmo 84,2 «Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.» Proverbios «2,10 «Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, Y la ciencia fuere grata a tu alma». El uso sintético de las palabras es cuando se utiliza una parte

del cuerpo para representar al cuerpo completo. Una parte del ser humano para representarlo totalmente. Ejemplo Isaías 52,7 «¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!»

Alma (nephes)

Esta palabra se refiere primordialmente a la persona como criatura. Los seres humanos viven como almas, no poseen almas. En un sentido el alma es la sede de las necesidades elementales de una persona. También se usa simplemente con el sentido de vida (Salmo 30,3), individuo o persona (Proverbios 3,22) o incluso cadáver (Números 6,6). Así el alma es el individuo vivo, no en el sentido de una sustancia espiritual indestructible, sino en la vida concreta, necesaria y física. Salmo 30,3 «Oh Jehová, hiciste subir mi alma del Seol; Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.» Proverbios 3,22 «Y serán vida a tu alma, Y gracia a tu cuello.» Números 6,6 «Todos los días de su voto a Señor, a toda alma muerta no entrará.»

Espíritu (ruah)

Su significado básico es viento o aliento. Es el aliento que el Señor les da a las personas (Isaías 42,5). Por extensión, la palabra llega a significar poderes vitales –fuerza –cuando se refiere a una persona. En muchos casos, espíritu significa el poder que complementaría a las fuerzas ya existentes, proporcionando lo que falta (Jueces 3,10 y 6,34; Isaías 42,1; Ezequiel 11,5; Éxodo 31,3). Más tarde la palabra llegó a significar el órgano de nuestra vida psíquica, que es como se entiende comúnmente hoy. Pero queda la connotación de fuerza o poder vital.

Carne (basar)

Como expresión de la existencia física, la carne se refiere con frecuencia al cuerpo humano completo. De un modo más general la carne se refiere al modo corporal o carnal de vivir. Cuando el salmista invita a toda carne a alabar el nombre del Señor, está invitando a todo en su vida física terrenal a que busquen al Señor (145,21). La carne es la forma física de la vida, nunca opuesta al ser, sino como un medio apropiado para la vida personal. Aunque débil no es por sí mala ni causa de frustración. Es en este contexto como las personas pueden

llegar a Dios y encontrar fortaleza y reposo (Salmo 65,2; 63,1; Isaías 66,23; Ezequiel 11,19). Los creyentes son redimidos como hombres y mujeres para que se presenten delante de Dios como él lo estableció desde el momento de la creación.

Corazón (leb)

Término utilizado en el Antiguo Testamento para una persona y su vida; casi siempre se refiere a la humanidad (cinco veces a los animales). En un sentido se refiere al aspecto interno del alma. En otras ocasiones se emplea como equivalente a intestinos, que se enseñaban que eran el centro de las emociones más profundas (Salmo 38,10; 26,2). En 1er Samuel 25,37-38 es evidente que eran las emociones de Nabal las que se habían visto afectadas y no su corazón físico. En este nivel de la naturaleza humana reposan los deseos y las decisiones de la voluntad (Salmo 21,2; 14,1 Génesis 6,5; Éxodo 7,22; Josué 11,20; 14,8). Este es el punto de la personalidad en el que es preciso entregarse al Señor (Jeremías 4,4). Es el centro de la personalidad, se le atribuyen al corazón funciones intelectuales y racionales, lo que denominamos funciones de la mente (Deuteronomio 29,4; 1er Reyes 3,9.12; Proverbios 15,14; 3,5). La distinción moderna entre el corazón y la mente no tiene lugar en la visión bíblica.

Sangre (dam)

Se refiere a la vida física del hombre y de los animales. En Génesis 9,4-6 parece sinónimo de vida y requiere rendir cuentas cuando se derrama. La sangre es un símbolo significativo de la vida (Levíticos 4,16-17).

Miembros del cuerpo.

El Antiguo Testamento ve siempre la forma física del cuerpo como algo que participa en los fines espirituales a los que puede llegar la naturaleza humana (Salmo 51,8; Isaías 52,7). Un oído abierto es un corazón dispuesto. La vista se usa para señalar una comprensión crédula (Éxodo 14,13-14; Isaías 43,8-13). La boca y el hablar indican una respuesta a las iniciativas de Dios (Éxodo 19,7-9; Salmo 10,7; 109,30; 1,2; 71,24; Proverbios 4,24; 25,11; 29,20; 16,1; Santiago 3,2).

El ser humano es una unidad. Cuerpo y alma juntos en su relación recíproca. Existen pruebas bíblicas que respaldan esta opinión. Si bien el ser humano se compone de dos partes, éstas están estrechamente relacionadas entre sí. Dios juntó las dos cosas (la que viene de la tierra y la proviene de él) y por tanto, no es posible aceptar la opinión de que el cuerpo es una prisión para el alma. Sin embargo, en la muerte, la vida del alma deja al cuerpo y va al seol, donde liberada del cuerpo debe llevar una existencia oscura y disminuida.

EL PECADO

El origen del pecado: la caída

El ser humano fue creado para depender de, y tener relación con Dios y de ello dependía su felicidad. Génesis 3, presenta la tentación a desobedecer a Dios y vemos que le llega desde fuera. Satanás una de las criaturas de Dios es el tentador. Él controla y dirige las fuerzas malignas dentro del orden creado. Con la expresión «Vuestros ojos serán abiertos» indicaba que podían ver la vida más allá de los límites que estableció Dios para ellos. Se ve aquí un ataque contra la obediencia. Eva a quien fue dirigida la tentación directamente cayó y luego Adán con ella. Cayeron en pecado y sintieron vergüenza «estaban desnudos». Trataron de cubrirse.

A pesar del pecado Dios aseguró la protección del compañerismo entre él y la humanidad. Emitió juicio a la serpiente. La enemistad entre ella y la mujer implica una reconciliación entre Dios y la simiente de la mujer. A Eva. Dolores y sufrimientos especiales en los embarazos. En sus relaciones con su marido también habrá sufrimiento. En Adán. La condena se aplica a sus dominios más que a su persona.

Aún cuando el relato corresponda a mitos de un pueblo primitivo en algunos aspectos eso no quiere decir que no haya tenido lugar exactamente como se indica. Se trata de un hecho histórico narrado en forma de mito.

El vocabulario y la definición de pecado

El pecado es (1) desviación del camino recto o no dar en el blanco. (2) es impiedad, la condición de una persona que no puede permanecer en la presencia de Dios y que será objeto de la ira divina. Alguien que es culpable. (3) es rebelión contra un superior o falta de cumplimiento de un acuerdo. Se traduce casi siempre como trasgresión.

El pecado es una desviación voluntaria y personal de una norma divina. Es también un estado en el que nacemos.

El carácter del pecado en el Antiguo Testamento

Todo pecado impide la relación con Dios, a diferencia de la relación de los paganos con sus dioses. Es algo que contamina y no se puede

pasar por alto para que el inocente no sea culpable (Deuteronomio 21,1-9) o que contamine la tierra (Números 35,33). Es un acto persona y consciente, aún cuando puede ser no intencional. Ha invadido a toda la raza humana. Se deriva de una corrupción básica de la naturaleza humana. No hay nadie que no peque (1er Reyes 8,46; Salmo 53,1). Sin embargo esto no debe llevarnos a un fatalismo mórbido que cree que una persona no puede hacer el bien y verse aceptado por Dios (Génesis 4,7). Existe un impulso hacia el pecado tan poderoso que Jeremías lo compara al impulso de un animal en celo (Jeremías 2,24-25). Al nivel simple del esfuerzo humano, el Antiguo Testamento no da ninguna esperanza al justo. La esperanza es confiar en Dios por encima de la situación.

Los resultados del pecado

El pecado nos hace culpable. Es el estado de merecimiento de castigo. No se trata de una retribución automática a modo de maldición, como en las religiones paganas. Esta se deriva de la naturaleza del pecador. En todo caso se recibe el dolor del abandono de Dios. El castigo de Dios es la consecuencia segura del pecado.

EL PACTO

Un pacto es una promesa solemne que se formaliza mediante un juramento que puede ser una formulación verbal o una acción simbólica. La idea del pacto llegó en forma tardía a la conciencia de Israel. Se pasó de una deidad tribal al Dios del pacto cuando los profetas agregaron el elemento ético. La historia se escribió más tarde y la idea del pacto se remontó a la historia de su vida temprana. La idea del pacto entre los pueblos del Oriente: tiene su origen en que el rey ofrecía proteger a un pueblo a cambio de su apoyo y sus tributos. Israel se unió no a un rey terrenal sino a Dios. La liberación de Egipto estableció su relación (Éxodo 20,1-2). A cambio prometieron obedecer las estipulaciones del Decálogo (Éxodo 19,8). La ley debía depositarse en el arca (Éxodo 25,16). La protección estaba condicionada a su obediencia exclusiva (ningún acuerdo con las naciones vecinas y sus dioses). El tratado, una vez validado, no debe alterarse ni manipularse bajo pena de castigos muy graves. Así podemos decir que el tenor del Antiguo Testamento es: la relación de Dios con Israel basada en el pacto. Al final, el pacto llega a incluir toda la tierra y su validez es eterna.

Desarrollo del pacto en el Antiguo Testamento

El pacto con Noé

El pacto de Dios con la humanidad se encuentra en la promesa hecha por Dios a Adán y Eva en Génesis 3,15. Pero con el tiempo Dios escoge a Noé para definir y administrar el pacto a través de su familia. Génesis 6,18; 9;1-17. El alcance de este pacto es universal y es por todas las generaciones. Es el mismo pacto de Génesis 3,15.

El pacto con Abraham (Génesis 15-17)

Dios estrecha los límites de su pueblo del pacto, no para excluir a nadie, sino para que por medio de los escogidos todos lleguen a tener conocimiento de su gracia. Dios promete a Abraham que será padre de una multitud de naciones. Abraham y sus descendientes deben guardar el pacto. Aunque el pacto en sí mismo era incondicional en el sentido de que Dios no se olvidaría nunca de sus promesas, la continuación de cada individuo dentro de las bendiciones de esas promesas dependía de su respuesta de fe. Por lo que, contenía

elementos condicionales e incondicionales, que siguen siendo características de las relaciones del pacto.

El pacto mosaico

Este tiene continuidad con los anteriores (Éxodo 3,15). Es una expresión del pacto (Éxodo 2,24). Esta continuidad resulta evidente en el salmo 105,8-15. En este caso se amplía la idea de cumplir el pacto para incluir la obediencia de Israel a la iniciativa de Dios (Éxodo 19,4-5; Deuteronomio 26,16-19). Las estipulaciones de esta administración del pacto no deben considerarse como una de las bases en las que reposa el pacto, siendo la otra la promesa de Dios, como si se tratara de un tratado bilateral, son más bien las condiciones necesarias para seguir disfrutando las bendiciones que les había prometido su soberano. Las estipulaciones incluyen una vida en la que se refleje el carácter santo (Levítico 19,2). En el trato con Abraham se resalta la promesa, en este caso se hace hincapié en las estipulaciones que el Señor le impone a su pueblo. En los libros de Reyes se muestra que su existencia como nación reposa en su fidelidad a sus obligaciones del pacto (1 Reyes 13,33-34; 2 Reyes 17,22-23). Las maldiciones del pacto se descargan debido al pecado de Israel.

El pacto con David

La promesa hecha a los patriarcas se renueva en David (2 Samuel 7,12-17; Salmo 89,3-4. 27-28). En este punto se agrega un nuevo elemento: reino o imperio. Esto incluye también un territorio. El reino de David era tan solo un símbolo del reino mayor que aquél. El reino que recibe un hijo de David, un gobierno universal incluyendo a todas las naciones, como se lo prometió Dios a Abraham (Isaías 2, 2-4; 42,1-6; 55,3-4; Malaquías 3,2)

¿Fue el pacto condicional o incondicional? En cierto sentido el pacto del Antiguo Testamento tiene dos lados. Uno que recalca las promesas incondicionales de Dios. Otro derivado del Sinaí que hace hincapié en las condiciones y las estipulaciones necesarias para ser receptores de las bendiciones de la promesa. ¿Es el pacto una idea sin cambio? La realidad del pacto adoptó una gran variedad de formas en su desarrollo histórico. Lo encontramos con varias administraciones del único pacto. Reglamentos que explican y aplican la noción del pacto.

Implicaciones del pacto

Tras el pacto se encuentra la voluntad soberana de Dios (Levítico 26,12). Es Dios quien pone las condiciones y fija las metas.

LA LEY

La palabra básica para la ley es toráh, que significa «dirigir, enseñar, instruir». La ley es una expresión del pacto y siempre está supeditada a él. Esto quiere decir que la ley debía expresar las características de la vida dentro del pacto. Israel no guarda la ley para convertirse en pueblo de Dios, sino porque ya lo es. Pero dado que la promesa de Dios en cierto sentido es condicional, el disfrute de las bendiciones del pacto depende de la respuesta del pueblo.

Desarrollo de la ley

Si Israel tenía algún problema debían ir a preguntarles a los sacerdotes (Hageo 2,11-13). La decisión del sacerdote se denominaba toráh (Malaquías 2,6-7). Entonces la tradición oral unió esas decisiones simples en listas pequeñas de instrucciones que eran reunidas y transmitidas por los sacerdotes. Esas listas, sin duda, contenían algunas costumbres que se tomaron de las leyes locales de los cananeos (como en Éxodo 22,2). Las leyes que se le dieron a Moisés por revelación, las decisiones sacerdotales, fueron reunidas por los sacerdotes y las guardaron en un santuario (Deuteronomio 31,24-26). Una de esas colecciones, muy antigua – que a veces se denomina el Libro del Pacto – se encuentra en Éxodo 21-23. La etapa final en la formación de los libros de la ley fue su recolección y composición en los libros del «Pentateuco». Más adelante esos cinco libros reciben el nombre de la Torah.

Secciones legales básicas

(1) Los Diez Mandamientos o las diez palabras (Éxodo 20,1-7; Deuteronomio 5,6-21). Esas leyes se ocupan de la actitud hacia Dios hacia el prójimo. Con solo dos excepciones, las leyes se expresan en término negativo porque se prohíbe lo que destruye la relación con Dios. (2) El libro del Pacto (Éxodo 21-23). (3) El código sacerdotal (Levíticos 1-7). Estipula los procedimientos para las ofrendas (4) El código de santidad (Levítico 17-26). Instrucciones para el mantenimiento de la pureza en la comunidad de Israel.

La ley del Antiguo Testamento y la de los pueblos vecinos.

Se puede observar una gran diferencia entre la ley del Antiguo Testamento: (1) En la ley se condena la idolatría (Éxodo 20,23; 22,20.); (2) El castigo en el Antiguo Testamento muestra una separación de la brutalidad; (3) La pena capital no es tan común como en el caso del código de Hamurabí 1,800 a. C.; (4) No hay una ley para los libres y otra para los esclavos (Éxodo 21,2-6. 26-27). La mayoría de los códigos legales del Cercano Oriente estipulaban diferentes castigos para las personas dependiendo de sus posiciones; (5) Se castigan con severidad todas las infracciones contra la castidad (Éxodo 21,7-11; Éxodo 22,16; Deuteronomio 22,22-24); (6) Numerosas disposiciones relativas a los extranjeros y forasteros, e impedidos (Levítico 19,14; Éxodo 22,21-22; Deuteronomio 15,7-11; Éxodo 23,9)

La Ley en la comunidad

Su base consistía en moldear la vida comunitaria. En aquel entonces un juez era más un defensor de derechos que castigador de delitos. Cuando en Israel hubo rey, este se encontraba bajo la ley, al igual que todos sus subditos (2 Samuel 11 y 12). Con los profetas se alcanza un nuevo nivel de comprensión de la santidad de Dios como del significado de la ley.

¿Deseaban los profetas prescindir de los aspectos ceremoniales de la ley? El culto parecía menos interesante que la vida en santidad (Isaías 1; Amós 5,21-24. Miqueas 6,8 «Hacer justicia y amar la misericordia». Jeremías 31,31-34 y Ezequiel 36,26-27 nos muestran que en el Antiguo Testamento y en el mensaje de los profetas toma un impulso no para abolir la ley, sino de establecerla con mayor profundidad que lo que le había resultado posible hacerlo a Israel.

Una vez que todas las instituciones que sostenían a la ley fueron canceladas después del exilio babilónico: el rey, el templo y el servicio sacerdotal regular; la ley escrita era el principal lazo con el pasado, así que surgió la institución de la sinagoga para la lectura y el estudio de la Torah. Como resultado de su estudio y sus reflexiones surgió una ley oral que llegó a ser igualmente autorizada que la ley escrita. Había que interpretar la ley y tratar de adaptarla a las circunstancias contemporáneas. Las mismas escrituras preveían la necesidad de esa adaptación (Deuteronomio 17,8-26). El problema aquí fue que lo más importante era la actitud hacia la ley. Se consideraba como el enfoque

de la vida de una persona. La obediencia a la ley era el medio de obtener favor delante de Dios. Surge el legalismo. Hacer que la ley sea el centro y el punto de enfoque de la vida misma. Ese es el trasfondo que encontramos en las críticas de Cristo contra los fariseos y las referencias de Pablo a la ley (Marcos 7,13).

La naturaleza de la ley

La ley no intenta sugerir normas para todas las ocasiones concebible. Se dan principios básicos, mientras que la aplicación se deja para el sentimiento sano de justicia. Por ello se evita dar la ley en forma positiva, porque la intención era la de evitar errores, de modo que hubiera libertad para vivir con toda plenitud.

Aunque la ley es amplia en su alcance, es personal en su llamamiento. Por consiguiente, el motivo más profundo para guardar la ley debe ser un corazón que responde, una decisión moral interna y personal (Josué 24,15).

La ley es incondicional en su fuerza, exige perfección de las personas (Lucas 11,44). Por lo que, aquél que no respeta todas las palabras de la ley se ve maldito (Deuteronomio 27,26).

Aunque en principio la ley regía a todos los israelitas, la meta es que este pueblo sea luz y ejemplo de justicia en y para todas las naciones. Si bien Israel no siempre fue fiel a su papel como luz y bendición para todas las naciones, vino uno mayor que Moisés, Jesús para desempeñar ese papel y hoy las naciones tienen un modelo de justicia en el judeo-cristianismo que ha influido en sus legislaciones a fin de que sean mas justas, más humana.

LA ADORACIÓN

La necesidad de una forma

La adoración es la respuesta del corazón del creyente a Dios. Culto es el término para referirnos a los aspectos formales y rituales. En el Antiguo Testamento el pueblo no podía acercarse a Dios de cualquier modo que lo deseara. Dios debía dirigirlos en eso (Éxodo 20,24). El culto que prescribía Dios para Israel iba a ser la expresión visible de su fe. Cualquier fe genuina desea expresarse exteriormente. La fe se esfuerza en tomar cuerpo. Ciertos objetos concretos y ciertos actos sirven como símbolos de nuestros valores, esto porque: (1) nuestra conducta sirve para confirmar nuestra fe y nuestra consagración y al confirmarla nos la recuerda; y (2) las formas nos sirven como medios para hacernos entender la realidad de Dios. Así los sacrificios presentaban una imagen de la misericordia de Dios. Eran vehículos potenciales de la verdad de Dios. (3) sin embargo, debemos evitar que los ritos lleguen a sustituir la realidad interior (Amós 5,21).

El lugar del culto en la religión del Antiguo Testamento

El culto era simbólico en el sentido de que representaba en forma visible la realidad de la comunión espiritual con Dios. El culto, al mismo tiempo, era típico. Es decir, que daba una perspectiva del futuro, y que apuntaba hacia lo que sería real en el futuro.

Lugares sagrados

Dios escogió sitios particulares en los que podía reunirse con su pueblo: (1) *Bether* (casa de Dios) se convirtió en un sitio especial porque el Señor se le presentó allí en un sueño a Jacob; (2) *El Sinaí* porque allí Dios se le apareció a Moisés; (3) *El tabernáculo y el Templo* eran honrados por su identificación con la presencia de Dios.

Sin embargo, Dios no está limitado a ciertos lugares (Isaías 6,3); aunque hay lugares y hay momentos en que por medio de formas mediadoras, la gloria divina resulta especialmente evidente para los humanos. Existe el peligro de limitar a Dios a ciertos lugares. No existe ninguna conexión necesaria entre Dios y el lugar (Jeremías 7,4). El es Señor de toda la tierra. Para Israel el hecho de identificar a Dios con ciertos lugares significaba o tenía la importancia de expresar que Dios estaba presente dirigiendo a su pueblo a lo largo de su historia.

Además significaba que los encuentros con Dios y permanecer en su presencia constituían los objetivos más elevados de la vida humana (Salmo 15 y 24). El encuentro con Dios incluye juicio y gozo (Isaías 6,5; Salmo 15,1), por ello el lugar de reunión con Dios debe ser un sitio de limpieza y perdón. Hasta una mayor revelación el pueblo debía ir a los lugares señalados a fin de ser protegidos.

Tiempos sagrados

Dios designó ciertas estaciones del año como épocas de festejos y gozo religioso; estas constituían una manifestación de la bondad de Dios. Se debe notar la diferencia con los paganos que sus festejos eran para honrar a los dioses con el fin de asegurar la fertilidad de la tierra durante otro año.

1. La fiesta de los panes sin levadura.

Se celebraba en el primer mes del año y se identificaba con la Pascua (Levítico 23,5; Éxodo 23,14-15; Josué 5,10-12).

2. La fiesta de las semanas.

También denominada de los primeros frutos o fiesta de la siega, era una fiesta en la que se ofrecía al Señor las primicias de las cosechas (Éxodo 23,16; Números 28-26-31; Deuteronomio 16,9-12). Esta fiesta también se llama Pentecostés, porque se celebra 50 días después del comienzo de la cosecha. Más tarde la fecha se calculaba a partir del comienzo de la Pascua.

3. La fiesta de las cabañas.

También de los tabernáculos. Durante siete días el pueblo habitaba bajo enramadas (Levítico 23,39-43; Éxodo 23,16; Deuteronomio 16,13). Esto para recordar los dones materiales de Dios y su dirección y protección cuando vivían en tiendas después de salir de Egipto.

4. El día de la expiación.

Debía ser un día solemne de reposo en el cual los hebreos debían ofrecer una expiación por los pecados de todo el pueblo. Era un día sumamente importante de arrepentimiento y sacrificio (Levítico 16). Esto se hacía a pesar de las disposiciones para ofrendas y sacrificios

diarios y semanales, porque el problema del pecado no se había resuelto todavía.

5. El día de reposo.

Cada séptimo día se celebraba el día de reposo, cuya finalidad primordial era la de reanudar la comunión con Dios (Deuteronomio 5,12-15; Éxodo 23,12). Ningún asunto debe impedir a los humanos entrar en comunión con el Señor (Deuteronomio 5,15).

6. Una ceremonia de renovación del pacto.

Algunos suponen que había un gran día de fiesta no especificado en la Escritura que celebraba la expiación nacional y religiosa de Israel (Deuteronomio 27,11-26; Josué 8,30-35). Estas sirvieron según se cree como ambiente a los salmos reales (2.18.20) además salmo 50.

Actos sagrados

Todos los varones tenían que circuncidarse (Génesis 17,10). Los ritos de purificación eran señales de que debían estar preparados para escuchar la voz de Dios (Génesis 35,2; Éxodo 19,14-17). La conciencia de santidad de Dios precedió a la entrega de las leyes. Los ritos son una expresión externa de santidad. Eran un símbolo de la pureza y santidad interna (Salmo 51,7.10). Además estas leyes debían alejarlos de la contaminación que podía producirse mediante el contacto.

1. La adoración a base de sacrificio.

El significado del sacrificio del Antiguo Testamento se centra en un término hebreo (kipper) que se suele traducir como expiación (Levítico 1,4). Como el significado de esta palabra es oscura, se favorece «cubrir», aunque también son posibles «lavar» y «rescate». Nosotros preferimos el significado en la forma de lavamientos o fricciones en los cuales las manchas se quitan, denotando la remoción de la culpa. El término árabe análogo es borrar. Expiación se entiende generalmente como el proceso de pagar rescate mediante el pago de una suma o un obsequio «precio del rescate». *León Morris* sugiere que en la Biblia la expiación tiene un valor mucho mayor que el rescate pagado pues hay siempre en la expiación un elemento de gracia.

a) La ofrenda de gracia.

Algo que se ofrecía al Señor por cuenta del adorador (Levítico 1,4). Un animal sin mancha ni defectos que disminuyera su valor (Levítico 4,32-35) (ver Levítico 7,11-18 ofrenda de paz). La ofrenda que se le da a Dios regresa al adorador como símbolo no solo del fin de las hostilidades, sino del pleno disfrute del favor pleno de Dios.

b) La ofrenda de harina o carne (Minhah).

Presente para obtener buena voluntad (Levítico 2). Esta ofrenda habla de acercarse a Dios y entregarse a su cuidado. Indicaba la idea de oración, la que sube a Dios como olor agradable.

Todos estos ritos son obras para expresar la fe.

c) La ofrenda de paz (Zebah o Selamin).

Levítico 7,11-18 expresa agradecimiento a Dios o el pago de un voto o promesa.

d) Las ofrendas de culpa o pecado (asam o hattat).

Levítico 4 y 7. Necesarias cuando una persona se hacía culpable de impureza ceremonial.

La teología del culto

Las formas del culto debían expresar una realidad interna: arrepentimiento y fe. Los hebreos sabían (o debían saber) que la verdadera forma de adoración dependía del corazón. Muchos ven la idea central del sacrificio en el Antiguo Testamento como un proceso de rescatar o restaurar el favor mediante un pago apropiado. Otros ven la idea de la propiciación de la ira de Dios. Para que las personas puedan acercarse a Dios es preciso que se cubra el pecado y también que se evite la ira de Dios. Así que para que el perdón fuera completo era preciso eliminar su ira. También está la idea de sustitución. La sangre se ofrece como sustituto de la vida del adorador. En todo caso debo poner claro que Dios perdona por amor, que no acepta soborno, ni pago. Para entender esto plenamente la importancia y significado del sacrificio es preciso ir más allá del Antiguo Testamento, a quien vino a encarnarse y a tomar forma de siervo (Marcos 10,45; Filipenses 2,5-11).

LA DEVOCIÓN PIADOSA

La naturaleza teológica de la devoción

La devoción como se presenta en el Antiguo Testamento es la respuesta del corazón a la auto revelación de Dios. La respuesta del creyente es activa y abarca la vida completa. Más que asentimiento y confesión. Elementos implícitos en el caminar del creyente:

1. El temor del Señor.

La respuesta inicial a una revelación de poder es temor. No terror. Quiere decir, no temer como si se estuvieran enfrentando a algo impredecible y desconocido que es la causa del temor en las religiones paganas, sino vivir con un conocimiento solemne de quién es Dios. Se trata de un temor que conduce a la confianza y al sometimiento. El temor no era principalmente una emoción sino un modo de vida basado en una estimación solemne de la presencia y el amor de Dios.

2. Fe en Dios.

Es estar consciente de la realidad de Dios que conduce a una entrega voluntaria al Señor para seguirlo (Génesis 15,6; Proverbios 28,26; Salmo 37,3-5; 26,1). En la idea de la fe se encuentra implícito el arrepentimiento, el volverse a Dios (Levítico 5,5; Deuteronomio 30,2; Ezequiel 18,30).

3. Amor a Dios.

Deuteronomio 6,5. El amor es un sentimiento interno que hace que todo el ser participe en sus actividades. El amor impulsa a uno a hechos que satisfacen los deseos que nacen en el ser (Proverbios 20,13; Salmo 42,1). El amor a Dios es una fuerza interior que se adhiere a Dios de modo personal y que da como resultado natural una vida de lealtad y consagración (Deuteronomio 11,13.22). Uno demuestra que ama a Dios si guarda sus mandamientos (Deuteronomio 13,3; Juan 14,15; Salmo 119,127). El amor a Dios es una respuesta a su amor fundamental (Oseas 11,4; Jeremías 31,3).

Expresiones características de la devoción a Dios

1. Alabanzas a Dios.

La idea básica de la alabanza (hillel o yadah) se relaciona con hacer un ruido o un gesto corporal, o bien, con tocar (instrumentos musicales) y cantar. Es una expresión de gratitud del adorador (Éxodo 15; Deuteronomio 26,5-9). Tenemos salmos de alabanzas, 92, 100, 103, 118. Había danzas (Salmo 150,4), salterio y arpa (108,2), cántico nuevo (33,3), sacrificios de júbilo (27,6).

2. La oración.

El contenido básico de la oración en el Antiguo Testamento era una expresión espontánea de confianza basada en alguna experiencia personal. Elementos comunes a las ideas paganas sobre la oración que eran extrañas para los hebreos: (1) no se usaba el nombre de Dios como término mágico, (2) no había repetición continua de frases, (3) no hay susurros ni murmuraciones en formas prescritas. Uno de los puntos de enfoque más cruciales es el de la intercesión. Moisés (Éxodo 32,32), Aarón (Números 6,22-27), Samuel (1º. Samuel 7,5-13), Salomón 1º. Reyes 8,22-53), Ezequías (2º. Reyes 19,14-19). También encontramos oraciones privadas y públicas.

3. Dar gloria a Dios.

El sentido bíblico podría expresarse simplemente como el dejar que se manifieste la dignidad, la esencia de Dios.

LA ÉTICA

La base de la ética del Antiguo Testamento

En la teología del Antiguo Testamento el pacto reposa en la naturaleza de Dios; la ley expresa la relación del pacto, el culto y la devoción piadosa crecen juntos a partir de la relación del pacto que se define en la Ley. La devoción piadosa se expresa en la vida moral de la comunidad. La devoción piadosa y la ética van juntas, del mismo modo que lo hacen la fe y las obras en la epístola de Santiago.

1. El carácter de Dios.

La ética del Antiguo Testamento es una expresión del carácter de Dios. El Antiguo Testamento no sabe nada de moralidad aparte de la religión, porque Dios es la fuente de toda bondad y si el humano va a ser el bien, ello se deberá a que conoce a Dios y ese conocimiento se expresa en una vida moral. La importancia de hacer lo justo es constante en todo el Antiguo Testamento, sin embargo la práctica tiene que se siempre la expresión de una confianza sincera en el Señor. La Ley es una (Deuteronomio 32, 46-47).

2. La creación a imagen y semejanza de Dios.

La ética del Antiguo Testamento se basa en la creación de los seres humanos a imagen y semejanza de Dios. La Ley del Antiguo Testamento es para personas. En el libro del pacto (Éxodo 21-23), se aboga constantemente por los valores humanos, por encima de los materiales.

¿Qué pide Dios? Miqueas 6,8 «Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.» Así las personas como imágenes de Dios, pueden reflejar el carácter de Dios en virtud de su propia creación, Levítico 11,44 «Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo;...» Lo que se inicia como obediencia clama por algo más: un corazón nuevo y obediente. Por instrucción externa, Dios desea conducir a su pueblo al lugar en que la renovación y la limpieza resultan posibles.

El desarrollo de los principios de ética en el Antiguo Testamento

1. Instrucciones y ordenanzas asociadas a la creación.
 - a) Los humanos tienen que ejercer su señorío al llenar y controlar la tierra (Génesis 1,26). Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.
 - b) El día de reposo debe servir para hacerles recordar la obra creadora del mismo Señor y su reposo, por consiguiente, es bendito santificado (Génesis 2,3). Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.
 - c) El trabajo del ser humano como medio para cuidar y mantener el orden creado (Génesis 2,15). Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.
 - d) Adán y Eva el uno al otro en una relación singular.

2. Instituciones e instrucciones para el pueblo del Pacto con Dios.

El pacto definía la vida de Israel y expresaba su relación con Dios. Así que, todas las instituciones de su vida eran desarrollo de esta relación pactada. Las instituciones del Antiguo Testamento están expresadas en la moralidad de las estructuras, además de los individuos dentro de ellas.

a) Los diez mandamientos.

Esta Ley no era tanto una ley nueva como una formulación autoritaria de unas instrucciones que ya existía (Génesis 2,1-3; 9,5; 26,9-10). Génesis 2,1-3 «Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.» Génesis 9,5 «Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.» Génesis 26,9-10 «Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella. Y

Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.»

b) La esclavitud.

La Ley les concede derechos básicos a los esclavos a diferencia de lo extendido en el mundo antiguo (Éxodo 21,2. 9-11; Deuteronomio 15,13.15; 21,10-14; Éxodo). Éxodo 21,2. 9-11 «Si compras siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde. Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas. Si tomare para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal. Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia, sin dinero.»

c) Conductas normalmente repugnantes en el Antiguo Testamento.

¿Cómo pudo pedirle Dios a Abraham que le sacrificara a su hijo? ¿O a los israelitas que les robaran a los egipcios ante del éxodo? ¿O a Israel que destruyera totalmente a un pueblo en la guerra? ¿Cómo es posible que le autorice a Moisés lo de Deuteronomio 23,3.6?

Deuteronomio 23,3 «No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre,» versículo 6 «No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre.» En lo tocante a Abraham está claro que no dejo que lo sacrificaras, pues era un asunto de una lección. Al Dios verdadero no se le rinde sacrificios humanos. En cuanto a los otros pedidos mucho se ha escrito tratando de justificarlos, pero yo veo en ello que lo que tenemos es palabra de Dios por medio de palabras humanas. No pierdo de vista la interpretación y lectura que le da a Dios el escritor. La Biblia es un libro humano, es el testimonio de la revelación según unos seres humanos que fueron protagonistas de ella.

Las enseñanzas de los profetas

En las enseñanzas de los profetas las normas morales se transforman en actitudes internas y realidades. En la revelación del Antiguo Testamento la ética sigue un curso que va de una autoridad externa a una realidad interna, sin dejar atrás la importancia del hecho.

LA SABIDURÍA

El desarrollo de la idea de la sabiduría

1. La idea de la sabiduría.

Los libros de sabiduría del Antiguo Testamento son una clase de literatura común por todo el Antiguo Oriente, que incluye dichos breves (Proverbios), reflexiones sobre la vida (Eclesiastés) y diálogo relacionados con los problemas de la vida (Job). Básicamente, la sabiduría es el arte intensamente práctico de ser hábil y tener éxito en la vida (Proverbios 1,5). Durante la monarquía surgió una clase de personas sabias que es posible que estuvieran relacionadas con una escuela para funcionarios en la corte (2 Samuel 14,2).

2. Cómo aprender a ser prudente.

Los ancianos se instalaban a la puerta de la ciudad (Proverbios 1,21) y ofrecían sus consejos. Sin embargo si alguno deseaba tomar en serio el aprendizaje de la sabiduría, debía caminar junto a los sabios (Proverbios 13,20) o bien, incluso ir a sus casas. Las palabras claves en el proceso de aprendizaje: instrucción, reproche y corrección. La sabiduría no consiste en conceptos abstractos, sino en la experiencia de la vida.

La Naturaleza teológica de la sabiduría

1. La sabiduría procede de Dios.

En Israel, la sabiduría se entendía en relación muy estrecha con su fe en Dios y sus obligaciones del pacto (Proverbios 2,1-5; Job 12,13; 28; Isaías 28, 23-29; 31,1-2; Daniel 2,20-23; Proverbios 3,19; Salmo 104,24). Proverbios 2,1-5 Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros, Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios.

2. La sabiduría estaba basada claramente en los dones naturales de los seres humanos. Seres humanos de todas partes la buscan.

Los griegos partían de las ideas y los hebreos de las experiencias. La sabiduría consiste en porciones de sentido común, tanto de Israel

como de sus vecinos, la clave de todo no podrá encontrarse en ninguna parte del mundo. Para los hebreos que conocían al Señor y su sabiduría infinita, todo lo que otros habían aprendido era un testimonio adicional de la grandeza de Dios y, por tanto, podía tomarse e incluirse en el contexto de la revelación especial.

3. Los dos caminos: la sabiduría y la necesidad.

El sentido de dirección, de que la vida era una peregrinación que conducía a un fin particular, es el que distingue la visión de tiempo de los hebreos de la de sus vecinos. El necio no tiene un rumbo determinado, vive una vida divertida, muy graciosa. Avanzan sin dirección, lo que los conduce a caer en una trampa (Proverbios; 14,7; 17,12.24; 26,11). Proverbios 14,7 «Vete de delante del hombre necio, Porque en él no hallarás labios de ciencia.» Versículo 12 «Mejor es encontrarse con una osa a la cual han robado sus cachorros, Que con un fatuo en su necesidad.» versículo 24 «En el rostro del entendido aparece la sabiduría; Mas los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra.» La senda del hombre prudente o sabio se caracteriza por tener toda la plenitud de la visión del Antiguo Testamento sobre la vida. La sabiduría es algo relativo al carácter y no al intelecto. La vida es más la compañera que la meta del sabio; pero su camino lo lleva a algún destino. La comunión con Dios.

El fruto de la sabiduría

1. Limitación de la sabiduría

La sabiduría llega muy pronto a sus límites. Todo es vanidad incluso la sabiduría que puede llevar a la vanidad (Eclesiastés 2,12-19; 3,11; Proverbios 18,12). Eclesiastés 2,12-19 «Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necesidad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que venga después del rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho. Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necesidad, como la luz a las tinieblas. El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo suceso acontecerá al uno como al otro. Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad. Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será

olvidado, y también morirá el sabio como el necio. Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu. Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad.» Proverbios 18,12 «Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, Y antes de la honra es el abatimiento.»

2. Promesa de la sabiduría

En proverbios 8 la sabiduría se personifica como recurso poético y vemos que aunque hay una limitación inherente debido a que el hombre es solo humano, hay también una promesa en el ejercicio de la sabiduría. Leer Proverbios 8.

EL ESPÍRITU DE DIOS

Vocabulario y significado básico

La palabra hebrea que significa espíritu es Ruah, por lo común significa aliento o viento. Su connotación básica es la de poder. Como aliento se acerca mucho a significar la vida misma, o bien, el centro de la vida. Ezequiel 37,5-8.10 «Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. (Versículo 10) Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo.» El punto en el que más se acerca el Antiguo Testamento para describir a Dios como espíritu es Isaías 31,3, donde dice: «Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.» El Espíritu del Señor es la manifestación en la experiencia humana de la energía vivificante y creativa de Dios.

Desarrollo teológico

1. Período temprano

En las primeras secciones del Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios es un poder intermitente que desciende sobre la tierra y la fermenta y prepara para la creación. También desciende sobre un hombre y lo capacita para realizar los propósitos de Dios. Génesis 1,2 «Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.» Números 11,17 «Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.» Números 11,25 «Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron.» En Números se indica que Moisés había recibido una medida especial del Espíritu para poder realizar los propósitos de Dios.

2. Los jueces y la monarquía

El Espíritu descendía para darle a las personas poder con el fin de que lleven a cabo la voluntad del Señor.

3. El período profético

Fue en la época de los profetas cuando la obra del Espíritu se hizo más personal. Parece ser que el Espíritu de Dios en el Antiguo Testamento se relaciona mucho más con su poder salvador que con su revelación de si mismo.

a) La importancia de la ética del Espíritu

El Espíritu llega a identificarse progresivamente con Dios mismo, como expresión de majestad moral y no se le ve simplemente como una fuerza (Isaías 30,1; 32,15). Isaías 30:1 «¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!» Isaías 32:15 «hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque.»

Se ve al Espíritu con mayor claridad como poder de la excelencia moral del Señor actuando en el mundo (Isaías 28,5-6; 63, 10-11). Isaías 28:5-6 «En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo; 6 y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fuerzas a los que rechacen la batalla en la puerta.» Isa 63:10-11 «Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos. 11 Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en medio de él su santo espíritu,»

b) La presencia personal del Espíritu

En los profetas surge la idea del Espíritu como presencia íntima que actúa personalmente en el individuo. Anteriormente resaltaban los aspectos de poder y fuerza –influencia externa –ahora, se convierte en fundamento de la vida personal para el pueblo de Dios. Ezequiel 39, 29 promete un derrame: «Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el

Señor.» Pero ese derrame será para todo el pueblo y no para unos cuantos (Joel 2,28-29; Isaías 32,12-15) «28 Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. 29 Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.» Isaías 32:12-15 «Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil. 13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de alegría. 14 Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada; 15 hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque.» En Joel vemos la obra universal del Espíritu.

LA PROFECÍA

El origen de la profecía del Antiguo Testamento

1. Moisés como primer profeta.

Aunque es cierto que se le da el nombre de profeta a Abraham, en Génesis 20,7, la instauración verdadera de ese cargo tuvo lugar en Moisés. La función del profeta es hablar la palabra de Dios. Funciona como mediador (Deuteronomio 5,24-28). El profeta hace posible la interpretación teológica de la historia. Se destaca la singularidad moral y ética de la profecía en Israel (Deuteronomio 18,9-22).

Deu 18,18-19 «Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.» La Biblia dice que Dios levantaría un profeta como Moisés. Esto se refiere al oficio de profeta en general. Una referencia escatológica al Mesías (Juan 6,14; Juan 7,40-41).

2. La tradición profética.

La tradición profética estaba consagrada básicamente al pacto del Sinaí y su origen se remonta a ese período en el desierto. El llamamiento a la consagración del pueblo a la promesa del pacto de Dios iba a llegar a ser básica para el mensaje de los profetas mayores.

A los primeros profetas se les daba el nombre de nebiim, o videntes, o de un modo más general varones de Dios. El llamamiento divino era el elemento primordial. A veces tenían dones de clarividencia y, en ocasiones, daban muestra de éxtasis colectivos. A lo largo de todo el Antiguo Testamento el mensaje básico de los profetas era el mismo: llamar a Israel a su fe del pacto. Parece que algunos vivían juntos como banda o escuelas de profetas (1º Samuel 10,5-13; 2º Reyes 2,5; 4,38). Características: (1) Éxtasis (estado más allá de la razón y el autocontrol) asociado con la música (1º Samuel 10,5); (2) Proclamación de la palabra del Señor (1º Samuel 28,6; 2º Samuel 16,23; 1º Reyes 17,24); (3) Podían hacer milagros (1º Reyes 17 al 21; 2º Reyes 29,16). Los profetas no perdían la conciencia cuando estaban en contacto con Dios, ni cuando transmitían sus palabras al pueblo. No

tienen ningún parecido con los profetas griegos delirantes poseídos por los dioses.

3. La Monarquía

La verdadera tradición profética criticaba la monarquía, porque durante esta época la religión perdió gran parte de su vitalidad. Muchos profetas se convirtieron en funcionarios de la corte y el elemento de rebelión quedó excluido. Junto a los sacerdotes ponían más énfasis en los ritos que en la obediencia. En ese caso el profeta se convirtió en un técnico religioso.

Los profetas clásicos

1. Su carácter

La experiencia definitiva era su llamamiento para permanecer ante el Señor y hablar por cuenta suya. La palabra tanto escrita como hablada era su instrumento primario. El mensaje que dan los profetas parece ir dirigido contra todas las instituciones que Israel creía garantizaban sus relaciones únicas con Dios, no solo la monarquía, sino los profetas profesionales y el culto. ¿Cuál es el significado de los ataques firmes contra la adoración en los cultos que encontramos en los profetas? (Isaías 1,11-15; Amós 5,21-25). ¿Una religión más espiritual y personal?

Isaías 1:11-15 «¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. 12 ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? 13 No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. 14 Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. 15 Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.»

Amos 5:21-25 «Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. 22 Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. 23 Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. 24 Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo. 25 ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel?»

Los profetas no se levantaban contra las instituciones (Templo, Ley, Sacerdocio) sino contra lo que el pueblo había hecho con ellos. La gente se imaginaba que esas tradiciones les aseguraban el favor de Dios. *Ninguna actividad religiosa tiene valor en el contexto de una vida desenfrenada y pecadora.* La Religión debía expresar una comunión personal con Dios. Demanda una decisión personal y la entrega de todo el ser.

2. Su mensaje y filosofía de la historia

El mensaje inicial de los profetas consistía en señalar el pecado entre el pueblo. El pecado de la nación se veía siempre en el trasfondo de los actos generosos de Dios cuando los había liberado en el pasado. Israel había menospreciado la misericordia de Dios. Habían violado el pacto (Amós 3,1-2; 2,9-12; Oseas 11,1-4; Ezequiel 16,1-14). Hubo ciertas reformas, pero Israel fue infiel. En el año 587 se descargó el golpe de muerte y Jerusalén fue destruida. Los profetas hablaron la palabra de Dios. El desastre no era la negación de la bondad de Dios, sino una expresión de su recto juicio. Resalta en este punto la retribución de Dios (Isaías 3,10). Los malos llevan dentro de sí mismo la semilla de su propia destrucción (Habacuc 2,4). Así el juicio de Dios es redentor (Isaías 1,25).

El último elemento del mensaje de los profetas: las promesas de Dios no deben desecharse nunca. Es posible confiar en la palabra de Dios en medio del juicio más severo. Así el mensaje conduce a una esperanza viva para el futuro (Isaías 54,7). Las promesas de Dios son seguras; pero se extienden también de los límites de Israel.

¿Presentan los profetas una filosofía de la historia? El destino de los pueblos y las naciones está en las manos de un Dios soberano. Los

sucesos de la historia avanzan hacia una decisión final en la que participará toda la creación y cuyos resultados serán eternos. Así cada elemento adquiere su propia importancia eterna. El tiempo y las decisiones morales se toman con absoluta seriedad, sin embargo, el factor determinante no es simplemente una decisión del hombre, sino una intervención redentora de Dios. Dios interrumpe la historia tal y como la conocemos y establecerá una nueva era.

¿Era la función primordial de los profetas hablar del futuro o dirigir la palabra de Dios a sus contemporáneos? Los profetas pensaban en sus propios contemporáneos cuando hablaban. No se dirigían a las generaciones del futuro. Muchos fragmentos de sus mensajes se refieren al futuro. Pero es importante discernir con sumo cuidado la importancia teológica de esas predicciones. Los profetas dirigían sus mensajes a su propia época, pero nunca en forma aislada del pasado y el futuro. En lugar de ello, era algo que se derivaba de las obras del señor en el pasado y adquiriría significado en función de lo que iba a suceder en el futuro. Por lo que, para que el pueblo ejerciera una responsabilidad moral apropiada en el presente, era necesario que comprendiera algo del futuro. Isaías 30:15-18 «Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis, 16 sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiréis. Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, serán veloces vuestros perseguidores. 17 Un millar huirá a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros todos, hasta que quedéis como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre una colina. 18 Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él.»

LA ESPERANZA DE ISRAEL

La visión del Reino

Para Israel, la esperanza tenía siempre un aspecto muy concreto y visible: Dios le daría un día la Tierra prometida. Había una corriente bélica y agresiva que identificaba la esperanza de la intervención de Dios. Entendía que Dios debía pelear por ellos y triunfar sobre sus enemigos. Éxodo 15,6b. 12-13 *«Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. 12 Extendiste tu diestra; La tierra los tragó. 13 Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.»* De aquí se desarrolló la idea de que Dios era un guerrero poderoso que pelearía por su pueblo.

En los profetas encontramos dos énfasis diferentes. Aquellos que ponían énfasis con mucha frecuencia en la naturaleza cataclísmica de la intervención de Dios (Amós 5). En este caso el énfasis está en el Reino de Dios como una nueva creación que surge directamente del acto creador de Dios. Otros (Isaías 43,19) ponen el énfasis en que en el futuro que dará Dios será una perfección, un salto hacia delante a partir de lo que ya existe. Este modo de pensar implicaba que el reino podría presentarse por medios pacíficos. En este terreno germinaron las esperanzas mesiánicas. Las dos versiones prosiguieron hasta los días de Jesucristo. Los profetas clásicos atacaban a las dos formas de esperanzas, porque se habían convertidos en motivaciones para que Israel y Judá se sintieran seguros, a pesar de que desobedecían al Señor. Hicieran lo que hicieran Dios intervendría en su favor ¿No tenían el templo, la Ley, etc.? Los profetas declararon que sus promesas eran falsas.

En cuanto al día del Señor, Amós advirtió que sería un día de juicio y no de paz, de oscuridad y no de luz; también Isaías y Ezequiel. Leamos, Amos 5,20 *«¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?»* Isaías 7,17 *«Jehová hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, esto es, al rey de Asiria.»* Ezequiel 7,10 *«He aquí el día, he aquí que viene; ha salido la mañana; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia.»*

Al mismo tiempo los profetas insistían en que no podían confiar en que sus instituciones los salvarán. Jeremías 7:4 *«No fiéis en palabras de*

mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este.»

El cuadro profético del reino final de Dios: (1) Basado absolutamente en la decisión de Dios, Ezequiel 36,22 «Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado.» El reino reivindicará, expresará y demostrará la santidad del Señor (Isaías 48,11; 55,11; Miqueas 4,4); (2) Una nueva creación. El reino tiene que ser algo nuevo porque se ha llegado al punto en que el orden antiguo no puede sobrevivir. En este punto, lo que buscaban la intervención de Dios tenían razón. Se trata de una nueva creación en el sentido de que el reino iba a tener una realización de un modo visible y concreto. No se espiritualiza nada. Las imágenes para representar este nuevo orden no han de minar el contenido terrenal y corporal de las esperanzas proféticas. No se prevee un desmantelamiento de la tierra sino una reconstrucción. Isaías 9 y 11; leamos, Oseas 2,21-22 «En aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra. Y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel.» Amos 9,14-15 «Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades assoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. 15 Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo.» (3) Un mediador. El hecho de que los que se salvarán serán un remanente del pueblo de Israel y no todo el pueblo étnico es una idea del Antiguo Testamento. Leamos, Amos 3:2 «A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.» Amos 5:3 «Porque así ha dicho Jehová el Señor: La ciudad que salga con mil, volverá con ciento, y la que salga con ciento volverá con diez, en la casa de Israel.» Sofonías 2:3 «Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová.» Sofonías 3,12-13 «Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová. 13 El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará

lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice.» Isaías 46,3-4 «Oídmme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz. 4 Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.» El siervo del Señor (Isaías 42,1-4; 49,1-6; 50, 4-9; 52,13-53,12). Los intérpretes judíos no podían ponerse de acuerdo respecto a si el siervo era una figura histórica, el profeta mismo o la nación en su conjunto. El Mesías. Esta figura adquiere el lugar preponderante en las esperanzas posteriores de los judíos. Se encuentra solo en Daniel 9,25-26. Implícitamente en otros lugares (2º Samuel 22,51; Isaías 45,1; 11,1-10; Salmo 2,7; 110,1; 45,6). La meta de la obra redentora: Jeremías 31:31-34 «He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. 32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. 33 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. 34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.» Oseas 2:19 «Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia.» Ezequiel 36:26 «Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.» Ezequiel 37:4-10 «Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. 5 Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. 6 Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. 7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. 8 Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en

ellos espíritu. 9 Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. 10 Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo.» Isaías 11:9 «No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.»

La idea del juicio. Esta idea es crucial para la visión de la intervención futura de Dios a favor de su pueblo. Se relaciona con la reivindicación. La actividad de Dios consiste en este aspecto, en restaurar el orden creado caído por medio del castigo, por una parte, y la liberación, por otra. Todas las actividades de Dios corresponden a su juicio, porque todas expresan su gobierno justo (Deuteronomio 1,17; Isaías 30,18; Salmo 19,9). El Señor tiene derecho a gobernar, Salmo 96:10.12-13 «Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; Juzgará a los pueblos en justicia. 12 Regocíjese el campo, y todo lo que en él está; Entonces todos los árboles del bosque rebotarán de contento, 13 Delante de Jehová que vino; Porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con su verdad.»

La muerte y la vida futura

La esperanza del Antiguo Testamento es colectiva, solo cuando una persona se encuentra dentro del pueblo de Dios puede tener la seguridad de la vida eterna.

La muerte y el sheol. Los hebreos compartían un gran caudal de ideas sobre la muerte que eran comunes en todo el mundo semita. Entendían que el morir era algo natural. A pesar de ser natural, la muerte es algo tenebroso que la gente evita (Salmo 55,4). En ninguna parte del A. T. la muerte es simplemente un paso al paraíso. Su carácter de enemigo resulta evidente en todas partes. Por regla general, en el A. T. no se hace ninguna distinción entre la muerte física y la espiritual. El hombre en su conjunto está sujeto a la muerte. Sin embargo es evidente que las referencias a la vida terrenal tienen implicaciones para el más allá (Deuteronomio 30,19; 32,39; 1er

Samuel 2,6). El lugar de los muertos en el Antiguo Testamento, el seol, no se identifica con ningún lugar. En lugar de ello, se considera más bien como una especie de existencia (Génesis 37,35; 1er Reyes 2,10; Isaías 38,18; Salmo 6,5; 139,7-12; Amós 9,2). Dios puede rescatar del poder del seol a quienes confían en él (Salmo 49,15). No hay en el Antiguo Testamento convicción de que el alma sobreviva. La esperanza israelita era demasiado completa para que pudiera tener una realidad de cualquier índole en el campo del espíritu por sí solo. Exigía la renovación de la vida corporal y terrenal tal y como la conocía.

La resurrección del cuerpo y la esperanza de vida eterna. Los eruditos han creído que aunque los hebreos tenían cierto sentido vago de inmortalidad, no tenía ninguna idea clara de la resurrección. Es tan característico de la fe del Antiguo Testamento que su deleite en Dios y su providencia es tan vigorosa que no acepta ninguna limitación temporal en absoluto. La comunión con Dios es tan real que trasciende la experiencia terrenal. La visión que tiene el Antiguo Testamento de Dios mismo aseguraba la supervivencia de quienes confiaban en él (Génesis 2,7; Salmo 36,9; Proverbios 18,10; Salmo 73,26; Salmo 16,10-11). Esto aparece con mayor fuerza en el Salmo 23. El corolario simple es que moraré seguramente para siempre en la presencia de Dios.

Hay cierta clase de fruto que se deriva de una vida de justicia o de maldad. Recompensará al justo y castigará al impío. Job 19,23.25 sabía que incluso después que su carne fuera destruida, la reivindicación de Dios lo preservaría.

Debido a su fe Israel no tenía que especular respecto a cómo trataría Dios a su pueblo, porque habían visto como el Señor tomó a Abraham y llevó su semilla a la tierra prometida (Éxodo 19,4). Esto les dio confianza en que Dios los liberaría también en el futuro.

Los hebreos cuando reflexionaban en el futuro, creían que la victoria final de Dios incluiría seguramente el triunfo definitivo sobre la muerte. No tenían ninguna idea clara de cómo haría Dios esto; pero no tenían duda de que lo haría. Leer, Isaías 25,8 «Destruiré a la muerte para siempre; y enjugaré Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.» Daniel 12,2 «Y muchos de los que duermen en el polvo de la

tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.»